

**EL EROTISMO LITERARIO COMO TESTIMONIO DEL CAMBIO  
DE LOS VALORES MORALES EN BIZANCIO EN LOS SIGLOS  
XI-XII**

**Pedro Bádenas de la Peña  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas  
España**

**Resumen :** Examen de la transformación de la escala de valores en la sociedad bizantina de los siglos XI-XII a través de la entrada en la literatura del erotismo. Se estudia el tratamiento del tema y lenguaje eróticos en diversos autores y géneros del período señalado.

**Palabras claves :** Erotismo en Bizancio. Literatura amorosa.

**LITERARY EROTISM AS TESTIMONY OF A CHANGE IN MORAL  
VALUES IN 11<sup>TH</sup> AND 12<sup>TH</sup> CENTURY BYZANTIUM**

**Abstract :** Examination of the transformation of the values' scale in the Byzantine society during the 11th and 12th centuries, through the introduction of erotism in literature. The treatment of this issue and the erotic language are studied in various writers and genres of the above mentioned period.

**Key words :** Erotism in Byzantium. Erotic byzantine literature.

**Correspondencia :** Pedro Bádenas de la Peña, ([dirate@cervantes.es](mailto:dirate@cervantes.es)) Director  
Instituto Cervantes – Atenas, Consejo Superior de Investigaciones Científicas,  
España

## Pedro Bádenas de la Peña, El erotismo literario como testimonio...

Entre los siglos XI-XII, la literatura bizantina nos muestra claramente un profundo cambio de formas y principios estéticos que refleja también una transformación de los valores de la sociedad. En primer lugar, se observa el declive de géneros antes muy en boga, como la crónica universal, la himnografía, la hagiografía. Por ejemplo, la hagiografía, que en el siglo X había alcanzado su más alta cima, empieza ahora a convertirse en un tipo de relatos de carácter secular, ausente casi por completo de carácter religioso. La hagiografía da paso así a un tipo de biografía donde el protagonista puede ser bien un vagabundo escéptico, algo cínico, que está de vuelta de todo, bien una mujer desdichada, buena con sus siervos y a la que mata su muerto marido celoso, bien un estratego fanfarrón. En el género histórico, la crónica todavía seguirá cultivándose a principios del siglo XII, por ejemplo con Zonaras. Pero desde el siglo XI empieza a consolidarse la memorialística, un nuevo género historiográfico que describe acontecimientos históricos vividos y filtrados por el propio autor, tal es el caso de las obras de Miguel Pselo, Nicéforo Brienio, Ana Comnena, Cínamo y Nicetas Coniata. La poesía litúrgica cede, en fin, el paso a la poesía profana. Ya no se escribirán himnos como aquellos de Romano Melodo o de Andrés de Creta, su lugar será ocupado por romances de amor, por la epistolografía y los discursos retóricos.

Paralelamente nos encontramos en la literatura de esta época con una disolución de los viejos valores éticos. Los anacoretas en su retiro del desierto o las montañas ya no resultan atractivos. El antiguo ideal ético (y estético) de la castidad, sancionado por el Concilio "in Trullo" en el siglo VII, por el que se promulgaban normas que castigaban con anatema todo aquello que pudiera provocar o inducir a la concupiscencia, fue languideciendo pese a la defensa encarnizada que de él habían hecho los monjes. La exaltación del amor carnal, tantos siglos reprimida y silenciada, se abrió por fin paso y en el siglo XII alcanza ya su pleno reconocimiento literario<sup>1</sup>. Verá así la luz una larga serie de romances de amor, de composiciones poéticas y en prosa, serias o irónicas, que se remiten a modelos antiguos, y que al mismo tiempo expresan los principios estéticos medievales y una nueva escala de valores acordes con la vida real en el medievo, tan semejantes en el fondo tanto en Bizancio como en Europa occidental.

El humanismo, entendido como una preocupación por los valores culturales de la Antigüedad pagana, tiende ahora a ser recuperado. Tal es el caso de la novela erótica. Antiguas novelas eróticas como *Quéreas* y *Calirroe* de Caritón de Afrodísias<sup>2</sup>, las *Efestacas* de Jenofonte de Éfeso<sup>3</sup> o *Dafnis y Cloe* de Longo<sup>4</sup> fueron perdiendo su influjo y vigencia a lo largo de los siglos, pero ya en el siglo XII, por

---

<sup>1</sup> Para el erotismo en Bizancio es imprescindible el estudio de H.G. Beck, *Byzantinisches Erotikon*, Múnich, 1986.

<sup>2</sup> W.E. Blake (ed.) Oxford, 1938.

<sup>3</sup> A.D. Papanikolaou (ed.), Leipzig, 1973.

<sup>4</sup> G. Dalmeyda, París, 1960.

ejemplo, Nicetas Eugenio<sup>5</sup>, discípulo y amigo de Pródromo, cita al *Dafnis y Cloe* de Longo y presupone que es una obra conocida; por otra parte Eugenio escribe una imitación: la novela *Drosila y Caricles*, obra donde la protagonista es un calco de la esposa ideal del *epithalamion* que, muy probablemente, Eugenio compuso para la boda del *sebastos* y *mezas droungarios* Esteban Comneno. La novela erótica antigua, parece que se perdió, pues a parte de algún fragmento de papiro, no encontramos tradición manuscrita hasta los siglos XIII y XIV. Sin embargo en esta época sí se copiaron novelas antiguas, pero no de ejemplares en escritura uncial, sino de ejemplares en minúscula, producidos seguramente a principios del siglo VIII. Esto significaría que, de alguna manera, existió una copia y lectura de esas novelas eróticas –de contenido pagano– aunque no fueran aceptadas evidentemente por el *establishment*. Novelas paganas, como *Leucipa* y *Clitofonte* de Aquiles Tacio<sup>6</sup> o las *Etiópicas* de Heliodoro<sup>7</sup> fueron objeto de una manifiesta preocupación literaria, pese a su alto contenido erótico y de sus pasajes abiertamente obscenos para la mentalidad ortodoxa. Focio en el códice 87 de su *Biblioteca*<sup>8</sup> desapruueba enteramente esta novela por lo escabroso de su contenido pero reconoce su calidad literaria. En el léxico *Suda*<sup>9</sup> (siglo X) encontramos una prudente rehabilitación de Aquiles Tacio, a quien se le considera como autor no sólo cristiano sino como obispo, lo cual significa que una novela de amor escrita por un obispo no se consideraba censurable. Lo que sucede es que el lexicógrafo confunde a Tacio con Heliodoro y que las *Etiópicas* de Heliodoro se conocían en Bizancio sólo por el nombre de su heroína, Cariclea y a Heliodoro se lo tenía por obispo a partir del testimonio del historiador y eclesiástico constantinopolitano Sócrates (ss. IV-V). Lo cierto es que una novela de amor, como las *Etiópicas*, estaba en mejores condiciones de conciliar su moralidad pagana con la cristiana que la novela de Aquiles Tacio, porque las peligrosas aventuras de sus héroes –Teágenes y Cariclea–, giran sobre un continuamente amor renovado tras sucesivas peripecias, separaciones, amenazas de piratas, etc. que ensalzan la fidelidad inquebrantable de los enamorados y la virtud de Cariclea. Por eso a Focio (cód. 73)<sup>10</sup> no le molesta que una novela erótica, donde el amor tiene aspiraciones de matrimonio, pueda ser considerada de lectura moralmente edificante.

El interés que en el siglo X empieza despertar la antigua literatura pagana, incluso la de contenido erótico, se ha interpretado como una de las principales características del enciclopedismo y del anticuarismo de la época<sup>11</sup>. Constantino VII Porfirogénito fue un enérgico defensor de todo aquello que por su antigüedad tuviera un valor intrínseco, contribuyendo así a salvar lo salvable (mucho ya se había perdido definitivamente antes), pese a los ataques inoportunos de los ortodoxos más celosos.

<sup>5</sup> G. Conca (ed.), Amsterdam, 1990.

<sup>6</sup> E. Vilborg (ed.), Estocolmo, 1955.

<sup>7</sup> A. Colonna (ed.), Roma, 1938.

<sup>8</sup> R. Henry (ed.), París, 1960, vol. 2, p. 11.

<sup>9</sup> A. Adler (ed.), Leipzig, 1928, I, p. 439.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 147 ss.

<sup>11</sup> P. Lemerle, *Le premier humanisme byzantine*, París 1971, pp. 267 ss.

## Pedro Bádenas de la Peña, El erotismo literario como testimonio...

El erotismo –como muchos otros elementos de la Antigüedad– empezaba a considerarse como un patrimonio cultural de la nación griega. Por esa razón se rescataron tantos epigramas eróticos del siglo VI y, sobre todo, helenísticos, abiertamente paganos. En definitiva, había pasado ya el peligro de que ese patrimonio cultural pudiera hacer revivir el denostado paganismo. El resultado: la *Antología Griega*, también conocida como *Antología Palatina*, un monumento literario excepcional con casi 3.700 epigramas y cuyo libro V reúne los de contenido erótico.

Una de las formas de rescate de la literatura erótica en esta época (siglos XI-XII) es recurrir a la traducción al griego de obras orientales, como el *Libro de Sintipas el filósofo*, traducido del siríaco al griego, por Miguel Andreópulos de Melitene, en los confines del Éufrates<sup>12</sup>. El tema oriental de la historia del rey Ciro y de los Siete Sabios, seguramente de origen helenístico, pero reelaborado en el mundo persa, con el sabio Sintipas (Sindbad) se difundió a través de muchas lenguas. El *Sintipas*, es la típica recopilación de anécdotas y pequeñas historias eróticas y de aventura, lleno de infidelidades, acosos sexuales, etc., desarrolladas tanto en el ambiente de una corte real, de mercaderes, de campesinos y de mercenarios. La obra sobre *Sintipas* es muy indicativa de los contactos culturales entre el mundo musulmán y el bizantino a finales del siglo XI. La versión griega tuvo fortuna, aunque la obra no figurara en ningún canon literario, pero se leía y se copiaba; se reelaboró en el siglo XIII y siguió gozando de gran popularidad en época postbizantina<sup>13</sup>. En este libro, el hijo de Ciro está obligado por su preceptor el filósofo Sintipas a guardar silencio sobre las calumnias de la reina que acusa al muchacho de haberla seducido, cuando la realidad es lo contrario. El rey condena a muerte a su propio hijo. Los sabios argumentan que nadie debe ser condenado sin antes haberse podido defender, a la vez tratan de convencer al rey de que las acusaciones de las mujeres en cuestión de amores no son muy creíbles. Así se sucede una serie de historias y el rey cambia de opinión, pero la madrastra vuelve a la carga con otras acusaciones. Las historias, breves, son abiertamente eróticas y muestran un material narrativo popular que constituye una especie de "espejo femenino". Al redactor le interesa especialmente mostrar las mil y una astucias de que pueden ser capaces las mujeres: los hombres, en cambio, son presentados como bobos que no se enteran de lo que pueden llegar a hacer las esposas a sus espaldas. Como, por ejemplo, la historia de la mujer que tiene dos amantes y que, a punto de ser sorprendida por la inesperada llegada del marido, hace fingir a sus amantes una pelea para poder ella decir que uno venía persiguiendo al otro y que este había buscado refugio en casa; el marido se lo cree. O la historia del papagayo chivato que le sopla al marido que su mujer tiene un amante; pero la mujer instruye con trucos al pájaro, con lo que este "informa" al marido con mensajes contradictorios y aparentar así que no ha pasado nada. Las anécdotas sobre la potencia sexual están descritas con crudeza, la obscenidad no se enmascara con retóricas, es

---

<sup>12</sup> V. Jernstedt (ed.), S. Petersburgo, 1912.

<sup>13</sup> G. Kejayoglu, "Ο βυζαντινός και μεταβυζαντινός Συντίπας : για μια νέα έκδοση", *Graeco-arabica* 1 (1982) 105-130.

explícita. La autocensura, propia de una mentalidad cristiana, que cabría esperar por parte de los reelaboradores o traductores bizantinos está ausente. Puede haber razones para esto: que las historias se sitúan en un ambiente rural, además de exótico, con normas muy rígidas que dejan poco o ningún espacio a las mujeres para la acción. Pero, en ese momento, en el que las normas sociales están cambiando, la mujer bizantina está creándose un espacio social autónomo, en cierto modo se está emancipando y cuando la mujer, a través del ingenio del relato, escapa a unas normas caducas se está abriendo la puerta a una literatura capaz de divertir, con independencia del grado de moralización que, por contraste, pretenda el recurso al erotismo o, incluso, a la obscenidad. Este tipo de literatura tiene en Occidente un paralelo cercano, por ejemplo, el *Decamerón* de Boccaccio. De todas formas, en Bizancio, el caso del *Sintipas* es casi una excepción; el libro no entró en los cánones morales de lectura, pero la realidad es que circulaba y se leía, en suma, era apreciado por el público.

En un género tan diferente como es la épica también se encuentran muestras muy señaladas de erotismo literario. El poema de *Diyenís Acríta*<sup>14</sup> está considerado como el *epos* bizantino sobre la defensa de las fronteras (*akrai*) del imperio, pero sólo la primera parte del poema puede ser considerada propiamente un *epos*. La segunda parte, la más completa se articula a través de una serie de episodios de la vida del héroe en forma de romance narrados generalmente en primera persona. Probablemente los primitivos cantares y relatos en verso sobre las hazañas de Diyenís, con diversa factura y temática, fueron con el tiempo reelaborándose y tomando la forma de poema "caballeresco" siguiendo, en el fondo, el modelo de la novela sobre Alejandro Magno. El poema, en cualquiera de sus versiones, ya sea la del manuscrito de Grottaferrata (*G*) o la de El Escorial (*E*) –no entramos aquí en el debatido problema de qué versión pueda la más antigua– lo que nos muestra son las hazañas de un toparca, o sea un señor feudal semiindependiente con dominio sobre una remota región del imperio, dueño de un magnífico castillo, severo señor de sus súbditos, entregado a la caza y que realiza sorprendentes proezas que demuestran una valentía casi sobrehumana. El tema de la bravura se vincula permanentemente con el del amor y los amoríos donde el erotismo está siempre presente. La mujer joven y hermosa, ya sea la muchacha a la que hará su esposa –tras el inevitable rapto–, ya sea su encarnizada rival, la amazona Maximú, o la pobre muchacha, seducida y abandonada en el desierto por su novio, forman parte de los límites –fronteras– morales que Diyenís transgrede aunque muestre cierto arrepentimiento. La mujer, en el poema de Diyenís, desempeña la función de testigo y estímulo para sus hazañas a la vez que representa el límite (o sea una ‘frontera’ moral) objeto de conquista y de dominio, incluso al precio de la reparación, actitud que realiza todavía más lo osado de sus proezas. Diyenís se enamora de la que luego será su esposa en el curso de una violenta *razzia* que hace estragos en la guardia de su futuro suegro, un general en los confines del imperio. El rapto se compensará con la boda y la felicidad que estimulará

<sup>14</sup> E. Trapp (ed.), *Digenes Akrites, synoptische Ausgabe der ältesten Versionen*, Viena 1971.

## **Pedro Bádenas de la Peña, El erotismo literario como testimonio...**

más al héroe en sus aventuras y de las cuales la joven esposa será testigo y estímulo. El episodio con la amazona Maximú muestra con toda nitidez esta ambivalencia del tratamiento del erotismo en el poema: la temible e invicta rival resultará realmente vencida por la pasión que súbitamente enciende en ella su vigoroso rival, quien no dudará en poseerla, tal como Diyenís –no muy arrepentido– confesará más tarde a su esposa. En el fondo cuando Diyenís comprueba que su esposa, contenta porque ha salido vivo del encuentro, minimiza la infidelidad, el héroe se jacta del adulterio porque Maximú, al perder su virginidad, ha perdido también su fuerza como luchadora. El episodio de la joven abandonada en el desierto resulta aún más indicativo de esta laxitud moral. Una joven árabe ha huido de la paterna disfrazada de hombre con su apuesto enamorado cristiano; la joven que, por amor, ha sido capaz de renegar de su fe y de robar a sus padres, es seducida, desvalijada y abandonada a su suerte por el amante. Diyenís la descubre medio muerta, la socorre y se preocupa por ella. La joven confiadamente le cuenta su penosa historia; Diyenís queda impresionado por la fidelidad y gran amor de la muchacha hacia su traicionero seductor y decide ayudarla y devolverla a su amante. Diyenís, mientras lleva a la joven a la grupa de su caballo, va sintiéndose cautivado por la hermosura y afecto de la muchacha agradecida, e invadido por una pasión irrefrenable hace el amor con ella. Al final del largo viaje, Diyenís encuentra al joven y le entrega a su enamorada obligándole a tomarla por esposa y a devolver a sus padres lo robado. La actitud de Diyenís respecto a las mujeres, dista mucho de los ideales de castidad y fidelidad marital férreamente propugnados por la ética tradicional. Incluso el pasaje de la joven abandonada en el desierto, con claras reminiscencias de las hagiografías de los padres del desierto, presenta un nuevo modelo de héroe que está lejos de resistirse a las tentaciones. El amor conyugal, base de la familia, pilar fundamental de la sociedad bizantina, ha perdido ya su aureola de santidad, y como sabemos por la historiografía de la época, por Miguel Pselo especialmente, la aristocracia de Constantinopla no rehuía las relaciones sentimentales de corta duración. Es altamente significativo que, por ejemplo, en la versión *G* del poema de Diyenís, el héroe muestre una mayor lucha espiritual contra la tentación antes de fornicar con Maximú y aparezca arrepentido ante su esposa, hasta el punto de regresar para dar muerte a la Amazona "... sumando así a mi adulterio un miserable asesinato." (G.VI.798)<sup>15</sup>. Más llamativo resulta aún que, en una versión del siglo XVII, redactada por el monje Ignacio Petritztes<sup>16</sup>, Diyenís vence la tentación y no toca a la muchacha del desierto y después de su adulterio con Maximú, se silencia el asesinato y Diyenís lleva a cabo una dura penitencia.

La laxitud moral que implican los ímpetus eróticos y otros excesos de Diyenís podrían haber supuesto penitencias eclesíasticas, eso sin contar otras penas que le hubieran podido corresponder según el derecho. Pero todas las proezas de

---

<sup>15</sup> "... μοιχείαν φόνον τότε γὰρ ἐκτελέσας ἀθλίως".

<sup>16</sup> S. Lampros (ed.), *Collection de romans grecs en langue vulgaire et en vers*, París, 1880, pp. 111-237.

Diyenís están ambientadas en zonas remotas, donde la civilización y las normas bizantinas aenas tendrían vigencia. No es inverosímil que la mayoría de los episodios y los antiguos cantares épicos con los que se puedan relacionar, se remonten a una época en que los bizantinos estaban intentando recuperar buena parte del territorio perdido ante los árabes en el siglo VII. En un determinado momento, a finales del siglo XII, el material de estos cantos llegaría a la capital y no sería ajeno, en las reelaboraciones principales (*E* y *G*), a la tendencia imbuida de erudición anticuaria, recuperándose así elementos propios de la novela tardoantigua e introduciéndose matices más "ortodoxos", como las alusiones al arrepentimiento y la penitencia.

La autoridad imperial, lo más sagrado para la mentalidad bizantina, también se ve afectada en este período por el cambio de valores éticos. La *Cronografía* de Pselo<sup>17</sup> nos introduce magistralmente en el interior del palacio imperial y nos hace testigos de las extravagancias, supersticiones y pasiones lascivas de emperadores y emperatrices. Ya en el siglo VI Procopio de Cesarea se había distinguido por la descripción del pasado disoluto de Teodora, pero eso estaba al servicio de la finalidad política de su obra. Pselo, encambio, no tiene intención de denunciar el proceder y degradación de sus personajes, pero lo cierto es que sus excursos, no exentos de intención moralizante, divierten y entretienen al lector. La agitada vida amorosa de la emperatriz Zoe, la bellísima hija de Constantino VIII, es uno entre muchos ejemplos. Zoe, casada en primeras nupcias con el no tan joven Romano III Argiro (1028-1034), se enamora de un joven funcionario de la corte sin reprimir sus sentimientos a la vista de todo el palacio, compartiendo incluso el tálamo de la real pareja so pretexto de masajear al emperador. A la muerte de Romano, a la que no fue ajena Zoe, esta se casa con el masajista haciéndolo emperador, Miguel IV el Paflagonio (1034-1041), que también moriría pronto. Zoe desposa luego al sobrino del Paflagonio, promocionado a su vez a emperador, Miguel V Calafates (1041-1042), pronto depuesto y mutilado. La insaciable emperatriz Zoe, ya sexagenaria, volvería a casarse, esta vez con Constantino IX Monómaco (1042-1054) quien preferirá los favores de su propia sobrina, la atractiva e inteligente Sclerina, mantenida primero discretamente en un palacete hasta que Constantino se la lleva a vivir a la corte imperial, institucionalizando solemnemente un regio *ménage à trois*, convirtiéndola en "συμμερίτις τοῦ κράτους". No queda constancia de ninguna protesta por parte de la Iglesia o del Senado ante tan escandaloso amancebamiento. Ni siquiera el patriarca Miguel Cerulario, obstinado defensor de la ortodoxia que consumará el cisma con Roma, se atrevió a recriminar pastoralmente al emperador por el manifiesto concubinato, quizá por una instintiva prudencia, pues cuando Cerulario aún era laico fue sospechoso de conspirar contra la casa imperial, por eso tuvo que buscar refugio en la vida religiosa. Por lo demás, Pselo muestra una indudable debilidad por la *sebaste* Sclerena, bella, culta, inteligente y capaz de recitar a Homero de memoria.

---

<sup>17</sup> S. Impellizzeri (ed.), con traducción italiana de S. Ronchey y comentario de U. Criscuolo, Milán, 1984, 2 vols. Hay excelente traducción al español por J. Signes, Madrid, 2005.

## **Pedro Bádenas de la Peña, El erotismo literario como testimonio...**

Vemos, en conclusión, cómo en este período de la vida de Bizancio el cambio de valores salta de la vida a la literatura, de la rusticidad de un Sintipas, a la novelística de corte, pasando por la épica. El Eros, tan presente en la literatura antigua y pagana, vuelve a ocupar un lugar significativo como el medio más expresivo de la realidad de las conductas humanas más subjetivas. Las sombras que el deseo y la pasión ofrecen desde la óptica cristiana más ortodoxa, ceden paso a la primacía de un escepticismo más acorde con la realidad.

## **Referencias Bibliográficas**

- Adler, A. (ed.), *Suidae Lexicon*, Leipzig, 1928-1938, vols. I-V.
- Beck, H.G., *Byzantinisches Erotikon*, Múnich, 1986.
- Blake, W.E. (ed.), *Charito*, Oxford, U.P., 1938.
- Colonna, A. (ed.), *Heliodoros. Aethiopica*, Roma, 1938.
- Conca, G. (ed.), *Nicetas Eugenianus. Drosilla et Charicles*, Amsterdam, 1990.
- Dalmeyda, G. (ed.), *Longos. Daphnis et Chloé*, Budé, París, 1960.
- Henry, R. (ed.), *Photius. Bibliothèque*, Budé, París, 1959-1977, vols. I-VIII.
- Impellizzeri, S. (ed.), *Michelle Psello. Imperatori di Bisanzio*, con traducción italiana de S. Ronchey y comentario de U. Criscuolo, Milán, 1984, 2 vols.
- Jernstedt, V. (ed.), *Michaeli Andreopuli Liber Syntipae*, S. Petersburgo, 1912.
- Kejayoglu, G., “Ο βυζαντινός και μεταβυζαντινός Σύνטיפας”, *Graeco-arabica* 1 (1982) 105-130.
- Lampros, Sp. (ed.), *Collection de romans grecs en langue vulgaire et en vers*, París, 1880, pp. 111-237.
- Lemerle, P., *Le premier humanisme byzantine*, París 1971.
- Papanikolaou, A.D. (ed.), *Ephesiaca*, Teubner, Leipzig, 1973.
- Signes, J. (trad.), *Miguel Pselo. Vidas de los emperadores de Bizancio*, Madrid, 2005.
- Trapp, E. (ed.), *Digenes Akrites, synoptische Ausgabe der ältesten Versionen*, Viena 1971.
- Vilborg, E. (ed.), *Achilles Tatius. Leucippe et Cleitophon*, Estocolmo, 1955.